

LECTURAS

LUCES
Y SOMBRAS
DE UNA JOVEN
ESCRITORA

El segundo volumen de los diarios de Laura Freixas revela su pasión por llegar a ser una autora reconocida

ANGÉLICA
TANARRO

Qué hace de un diario una obra narrativa lo suficientemente atractiva como para que el lector quede enganchado en ella y avance sobre sus páginas como por una novela de intriga, aunque lo que se cuente en él no sean grandes hazañas ni aparezcan personalidades de las que marcan la historia de una colectividad? ¿Basta una vida azarosa o sorprendente para que el relato pormenorizado de sus 'acontecimientos' dé lugar a una narración literariamente competente? La segunda pregunta es fácil de responder. No. Un diario necesita algo más que episodios relevantes para convertirse en una narración poderosa. La primera

pregunta sin embargo es más difícil de contestar. Solo la experiencia nos demuestra cómo una vida aparentemente corriente puede derivar en un relato apasionante. Será cuando el autor conecte con ese fondo vital que a todos nos alienta, y a través de sus experiencias consiga que el lector considere que está hablando de él mismo, aunque sus trayectorias vitales nada tengan que ver. Cuando un diario toca esa verdad, lo de menos ya es el género, la obra se convierte en valiosa.

Me hacía estas reflexiones mientras avanzaba velozmente por el segundo tomo del diario de Laura Freixas, 'Todos llevan máscara' que ha publicado, al igual que el anterior, el sello Errata Naturae. Freixas es una especialista en literatura diarística. Lleva años estudiando diarios ajenos, tradujo el de Virginia Woolf y en 1996 coordinó la antología de diarios españoles que apareció en el número dedicado a este género en la 'Revista de Occidente'. En él publicó además un artículo, 'Auge del diario ¿intimo? en España', en el que entre otras cosas trataba de establecer la frontera entre un dietario y un diario íntimo y en el que al final la



La escritora Laura Freixas. :: JORDI ALEMANY

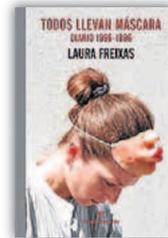
mentaba la actitud de la mayoría de los escritores españoles que era la de «un pudor desmedido, adusto y envarado, la de un repliegue lejos del diario íntimo hacia el terreno, menos resbaladizo, del dietario, la de una huida hacia el helado Olimpo de la reflexión abstracta, la tercera persona, la especulación intemporal, el pronombre neuro. Corremos, así, el riesgo —concluía la autora— de desaprovechar un género literario que ofrece posibilidades inmensas».

Como si hubiera querido aprovechar su propia lección, Laura Freixas sostiene en su diario la actitud contraria, mantiene a raya el pudor y hace gala de una gran sinceridad. En este segundo volu-

men, que abarca los años 1995 y 1996, Freixas no sólo avanza como escritora, sino que ese avance se refleja también en este tramo del diario, más potente y con más peso que el anterior. La escritora acaba de publicar su primera novela, su primera hija es todavía poco más que un bebé, y las relaciones con su pareja, aunque no exentas de discusiones, son satisfactorias. Pero su deseo de ser una escritora reconocida es fuente a menudo de ansiedad y, según confiesa sin rubor, de envidia hacia esos autores cuya obra sí ha alcanzado ya el aplauso general. El psicoanálisis ocupa también su espacio en estas páginas. Por otro lado, su apuesta por la literatura, que le ha he-

cho abandonar sus trabajos editoriales, es una apuesta arriesgada: no es fácil tener independencia económica cuando las colaboraciones no llegan o no se pagan y la falta de dinero es también una preocupación en estas páginas.

La vida de Freixas gira en torno a la literatura. Su actividad como crítica literaria le pone en contacto con sus iguales y es fuente de reflexiones. La autora de 'Último domingo en Londres' ha leído ese apasionante documento novelado de Elizabeth Smart que es 'En Grand Central Station me senté y lloré' y ha quedado fascinada por ella. De ahí su decepción cuando lee la segunda, 'The Assumption of the Rogues and Rescals', en



¿TODOS LLEVAN MÁSCARA? DIARIO 1995-1996

Laura Freixas. Editorial: Errata Naturae. Páginas: 355. Precio: 19,50 euros.

la que cree que la escritora está quemada por las circunstancias de su vida y que ha perdido ese brillo generoso y arrebatado de su primera novela. Las reflexiones que deja acerca de esta lectura son suficientemente esclarecedoras de su relación con la escritura: "Mi conclusión egoísta y personal: escribir antes de que sea demasiado tarde, disfrutar de esa riqueza que bulle dentro de mí, darle salida antes de que la decepción, la sequedad, el temible aburrimiento, hagan mella en mí. Expresar, ahora que todavía —y no sé por cuántos años— la siento: esa riqueza: lo desahogado, lo misterioso, lo poético, incluso lo angustioso, que es su otra cara. Antes de que sea demasiado tarde, de que me haya vuelto demasiado adulta, de que me parezca que no hay gran cosa que temer ni que esperar».

Estamos pues, ante un verdadero diario íntimo, valiente y sincero, cuya lectura es apta para quienes aprecien la buena escritura y sepan apreciar que un diario es en el fondo la 'novela' de una vida, pero que se vuelve especialmente recomendable a quienes comparten con ella la pasión por esas dos caras de una misma moneda que son la lectura y la escritura.

EL TALISMÁN DE LA COSTURERA

TLON, UQBAR, YUGOTH

CIRO
GARCÍA

Probablemente afirmar que Lovecraft sea el autor más influyente del siglo XX sea una exageración. Probablemente, la tentación de hacer esta afirmación pueda venir solo de una mirada sesgada, de un cierto gusto adquirido por lo fantástico que busca reivindicarse. Sin embargo mis gustos no se limitan a lo fantástico, aunque a veces lo prefiero, aunque opine, que en el fondo, da igual si hablamos de Madame Bovary o de Drácula, todo relato, toda literatura,

es fantástica. Houellebecq en su breve obra sobre el autor de Rhode Island, se sorprende vagamente de su admiración por él, que poco tiene que ver con sus otros gustos literarios y su propia literatura. Luego, en el colofón del prólogo, después de transcribir un fragmento de 'El que susurra en la oscuridad', el francés nos dice que es poesía. Al menos poesía tal y como él la entiende. Antes da noticia de la influencia de Lovecraft dentro y fuera de la literatura. Porque el caso es ese. Lo 'lovecraftia-

no' hace tiempo que se salió de lo meramente literario para entrar en muchos otros ámbitos: cine, juegos, mercado. Incluso ha llegado a convertirse, para algunos, en foco de una especie de fe. Esto puede parecer disparatado, pero no lo es más que rezarle a cualquier otro producto de nuestra imaginación. Quizás incluso sea menos disparatado que seguir adorando los productos obsoletos de imaginaciones de hace más de mil años.

Una de las mejores descripciones de este proceso de

'lovecraftización' del mundo —quizás no del todo evidente, quizás delgada, pero extensa— esté dada en el penúltimo capítulo de 'Provincencia' de Alan Moore. Por más que también sea una historia fantástica, tiene su punto de verdad. En ella podemos ver, por ejemplo, cómo se han editado varias versiones del Necronomicón. Con no poco éxito: pueden ustedes encontrarlas en sus librerías. O cómo un autor como Borges, que decía no apreciar a Lovecraft, cayó en la tentación de lo lovecraftiano.

Lo cierto es que Lovecraft y sus psicofantes son reeditados de continuo. Todos los años surgen nuevas novelas y relatos lovecraftianos. Buenos, menos buenos, malos.

'Agentes de Dreamland', que acaba de publicar Alianza, es excepcional. Tal vez por estar escrito por una narradora excepcional. Se llama Caitlin R. Kiernan. Una veterana, aunque en España, aparte de esta novelita, sólo nos haya llegado su magistral —en todos los aspectos— 'La joven ahogada'. No es que, como se suele decir, la prosa de Kiernan sea poética o tenga elementos líricos: La prosa de Kiernan es poesía. Como casi toda gran prosa. Como en Nabokov o en Bielecki o Cartarescu o Banville o Ducasse. Poesía en un amplísimo sentido, del más moder-

no al más primordial: la palabra-hechizo que prende en el cerebro mundos y visiones, sensaciones, preguntas, revelaciones, casi, o no tan casi, obsesivas. Hasta cuando es llana o 'vulgar'. Un poco como Joyce. De hecho, este homenaje-secuela-reinvención de 'El que susurra en la oscuridad' es joyciano en muchos aspectos, aunque a su manera. Y es que Kiernan es plenamente consciente de que el siglo XX mostró modos de librar a las narraciones del corsé aristotélico, o, lo que es casi lo mismo, de la esclavitud del argumento. Lo cual no quiere decir que no tenga argumento, sino que el argumento en vez de moldear la narración, surge, no siempre en el orden esperado, de esta. De la danza de las palabras.